



El viejo Café Unión, con muchos años de historia sobre sus espaldas dice hoy un adiós un tanto nostálgico.



La casa donde está el Café Unión se terminó de construir en 1929 y comenzó a ser habitada en el mismo año. La construyó el señor Ascariz, cuya viuda e hijos viven en el sexto piso.



Se acabaron las tertulias, los ratos de estudio, las partidas de ajedrez, la calma. Se acabó todo en el Café Unión.

# DESAPARECE EL CAFE BAR UNION

**El alcalde Ferrín se reunía en el establecimiento con los republicanos • Los retirados militares de la Ley de Azaña tenían allí su tertulia • Por entonces un bock de cerveza costaba 60 céntimos y el café con copa 1'20 pesetas**

El Café Unión también desaparece de la vida local y de él sólo quedará el recuerdo, al igual que del Bar América, Oriental, el Rosalía, el Añel, y ya más lejanos, el Méndez Núñez, el Ineda, el Peño... Como el caso del América y del Añel, un Banco ha trunfado en la vida del Café Unión, a tocado el turno a un decimio con sobrada elegancia y personalidad, ubicado frente a la Plaza de Pontevedra, esquina a Gómez, durante la década de Bertrán, en las limerías de la Monarquía española, y a un año

de la República, y es ahora, a los 45 años de existencia, cuando cerrará sus puertas para siempre. El próximo 15 de septiembre se despedirá de su clientela y el 21 será entregado al Banco pimeón para convertirlo en oficinas, desapareciendo así las tertulias de médicos las reuniones de estudiantes y las partidas de ajedrez, cortas y dominó, que todavía se jugaban en las primitivas mesas de mármol.

**UN POCO DE HISTORIA**  
[Viejo Café Unión] (Cientos años de historia corren sobre sus "volutas"). ¡De cuánto será nuestro testigo, desde aquellos primeros tiempos de carros y po-

linos por la Plaza de Pontevedra, hasta estos otros de agobiante tránsito rodado, en que apenas se puede cruzar la calzada con la tranquilidad de otros tiempos! Son épocas de crecimiento demográfico y transformación del casco urbano coruñés. Pero retrocedamos en el tiempo los 45 años, que sobre ti, viejo Café Unión, pesaron, y veremos aquella Coruña más íntima, más nuestra, más familiar para todos. El milenarío régimen monárquico se desmoronaba y el alcalde Asínolo entregaba el mando de la ciudad a la República. Conocióse a múltiples generaciones de estudiantes, que cruzaban la Plaza para ir al Instituto y a las Escuelas Graduadas. Y a militares de forasteros y

nativos que entraban a saborear una taza de café, camino de los toros o del fútbol, en aquellos tiempos en que, prácticamente, no existían coches y había que recorrer a pie la ciudad. Un poco de nostalgia nos invade. Pero es el progreso de la ciudad que deja atrás vivos recuerdos para enfrentarse con el presente de superación coruñesa en los campos del comercio, de la industria, de la navegación. En el eterno "renovarse o morir".

**DIALOGO CON FRANCO**  
Don José Castro García, nacido en Arteijo con el siglo, es el primero y actual propietario del Café Unión. Como tantos otros gallegos, emigró a los 16 años en una

## Lo frecuentó Franco en su juventud • El Generalísimo no tomaba café, ni bebidas alcohólicas; solamente orange Crush

na primera guerra europea, con una maleta y sin saber leer ni escribir, a América. Vino a hacer el servicio militar cuando España estaba empeñada en dura lucha con los rifeños, y a su regreso del Nuevo Mundo tenía 29 años, adquirió por traspaso el local que hoy ocupa el Café Unión, y desde 1930 está al "pie del cañón", con el entusiasmo que en sus años mozos. El señor Castro García nos relata los tiempos en que conoció a Franco cuando éste era general-gobernador militar de La Coruña. El Jefe del Estado frecuentaba el Café Unión por que en las oficinas del Instituto de Previsión que ocupaban parte del local actual del café trabajaba un primo suyo militar. Entonces, el Caudillo, que solía llegar al Café a eso de las seis de la tarde, procedente de la zona de Riazor y con un libro debajo del brazo, le preguntaba al señor Castro por el mencionado militar para saludarlo. En una ocasión, el propietario del café le decía a Franco: ¡Qué joven es usted, mi general! A lo que el Caudillo contestó: "Ya no soy tan joven". Tendría unos 49 años. Franco —según el señor Castro García— era muy educado y atento, un señor de los pies a la cabeza. Lo único que bebía era un Orange Crush. No tomaba ni café ni bebidas alcohólicas. Nuestro interlocutor se emociona al hablar del Caudillo, y algunas lágrimas asoman a sus ojos recordando la figura del Jefe de Estado.

Años después, coincidió el señor Castro, coincidió con él en la "sardañada" de Cayón cuando, recién terminada la guerra, Franco se trasladó a la villa marinera para comer sardinas y escabechos con aquellos pescadores. Estuvo con él y tras recordarle sus visitas al Café Unión cuando era gobernador militar de La Coruña se despidió de S. E. deseándole muchos éxitos, que el Caudillo agradeció.

### TODAVIA CLIENTES DE LA EPOCA FUNDACIONAL

Todavía acuden, diariamente, al Café Unión clientes del año 1930 cuando fue inaugurado el establecimiento. Entre ellos, los hermanos Dorrego Viletes, José Alvedro... Más tarde aparecieron Manuel Iglesias Cerral, Enrique Sánchez, Fernández Méndez (rodador jefe que fue de EL IDEAL, GALLEGOS) y otros, que también desfilan a diario por el Café. Frecuentaban mucho el establecimiento, siempre que venía a La Coruña, don Blas Pérez, ministro de la Gobernación por espacio de muchos años, y el almirante Rocha. Por el Café Unión pasaron destacados políticos, conocidos artistas, figuras de relevante personalidad en el ámbito nacional y no ámbitos en el provincial y en el local.

La casa donde está el Café Unión fue terminada y comenzó a ser habitada en 1929. La construyó el señor Ascariz, cuya viuda e hijos residen en el sexto piso. El propietario del edificio era un ex residente americano que legó, a su muerte, el inmueble a la Beneficencia Municipal, cuya administración está a cargo de la Caja de Ahorros de La Coruña y Lugo. En el bajo, en 1929, se instaló una agencia de coches, pero duró poco tiempo y al año siguiente, 1930, el señor Castro, que acababa de regresar de América, adquirió, mediante traspaso, el bajo con el fin de montar

setas y hoy esta segunda operación de traspaso sobrepasó los 15 millones de pesetas. Al principio, el mostrador era mucho más pequeño que el actual y estaba del lado de Pavo Gómez, donde hoy forma tertulia un grupo de médicos. El fin que perseguía el señor Castro García no era vender café y licores, sino en exclusiva, en La Coruña, cerveza "El Águila", con lo que se acreditó el establecimiento que nos ocupa.

Tuvo tal aceptación en aquel verano de 1930, que en una semana fueron vendidos 100 barriles, y en un sólo día llegó a colocarse 14. Constantemente llegaban camionetas, que descargaban la mercancía. En aquella época, la caña de cerveza costaba 40 céntimos; un bock 50 y café y copa, una peseta con veinte céntimos. Pero la vida subió y los precios se dispararon. El Café Unión pagaba de alumbrado y gas, unas setenta pesetas mensuales; hoy abona 18.000 pesetas de luz y calefacción.

### CARROS Y POLLINOS FRENTE AL CAFE UNION

Cuando el Café Unión abrió sus puertas, parte de la Plaza de Pontevedra eran huertas. Carros y pollinos, que bajaban de Juan Pérez y de Santa Margarita con gentes de las aldeas coruñesas se daban cita en la Plaza.

En el Carananchón había un becerro y los cadáveres hacían cola. El Café llama la atención por la novedad y el imprevisto —1.300.000 pesetas. Son dos casas de seis pisos y dan a dos calles y a la Plaza.

Como el resto de los cafés coruñeses, sólo era frecuentado por hombres, las mujeres comenzaron a hacer acto de presencia durante la guerra española. Los republicanos se reunían en el Café Unión con el alcalde Suárez Ferrín. Al otro lado del local lo hacían los militares retirados por la Ley de Azaña y a veces, surgían discusiones entre unos y otros, pero pronto aparecía don José Castro, en plan de moderador para calmar los ánimos. Como todos eran gente educada, las cosas volaban por su cauce y la tranquilidad renacía nuevamente. Eran tiempos de mayor respeto y educación hacia los viejos y de menor rebeldía por parte de todos.

### LOS TOROS Y EL CAFE UNION

Cuando había toros no se podía dar un paso en el interior ni tampoco en la terraza. Los hombres entraban fumando venguetos y pedían el consabido café —siempre tuvo fama de bueno el del Unión— acompañado de una buena copa de coñac. Los camareros apenas podían servir a los parroquianos porque la gente que constantemente entraba y salía impedía moverse con soltura. El motivo de estos arrebatos era que como no había, prácticamente coches, los aficionados al arte de Cúchares iban a pie al coso taurino, siendo obligado hacer un alto en el Café Unión para tomar un refrigerio. También cuando el asunto del voltrán, el Café se poblaba de gentes de Carballo, Larama y Arteijo porque allí se daban cita para concretar sus negocios.

Y así podríamos ir desmenuzando recuerdos y más recuerdos haciendo interminable esta crónica retrospectiva de este Café, que ahora desaparece.